

“Nada tiene tanto poder para ampliar la mente como la capacidad de investigar de forma sistemática y real todo lo que es susceptible de observación en la vida”

Marco Aurelio

La pandemia del Sars-Cov-2 irrumpió en nuestras vidas en el año 2020 y las cambió por completo. Desde ese año a la fecha hemos sido testigos de transformaciones profundas en nuestros hábitos y estilos de vida. Los sistemas de salud enfrentaron uno de sus mayores retos en los últimos tiempos a nivel mundial, viéndose colapsados por la multitud de enfermos que llegaban a las instalaciones sanitarias, muchos quienes murieron a pocos días de haber comenzado con los primeros síntomas causados por este virus a la fecha desconocido. A dos años de comenzado este revuelo mundial, la humanidad completa ha ido retomando sus rutinas, saliendo de las largas cuarentas y dejando de lado los implementos de protección personal que caracterizaron nuestras vidas durante los años más duros de la pandemia. ¿Cómo se logró esto a tan poco andar? Fue gracias a un esfuerzo mancomunado en el cual la investigación científica jugó un rol central. Como nunca la ciencia pasó a formar parte de las conversaciones en los hogares y en las interacciones sociales. La comunicación científica fue la gran protagonista en los medios tradicionales y en las redes sociales. Es decir, la ciencia, aquello que en general la sociedad percibe como algo que solo sucede en laboratorios y espacios académicos, pasó a formar parte de nuestro quehacer social, ya que fue gracias a la investigación científica -rigurosa, metódica y sistemática-, que se logró el desarrollo de vacunas para enfrentar el Sars-Cov-2 y así poder retomar nuestras rutinas cotidianas. Por lo mismo, aquello que pensamos como investigación científica hasta antes de la pandemia hoy se resignifica socialmente, y se comienza a masificar la noción de que todo conocimiento conlleva un proceso de investigación científica. Por lo mismo, en el marco de la pandemia de Covid-19 vivimos un cambio paradigmático en relación a la comprensión del quehacer de la investigación científica en nuestras vidas. Comprendimos no solo que pudimos enfrentar al Covid-19 gracias al desarrollo de vacunas en tiempo récord, sino que también la investigación nos acercó a la comprensión de las transformaciones experimentadas durante este periodo de tiempo en el campo de las relaciones sociales, el impacto de las cuarentenas en la salud mental de la población, la estratificación de las consecuencias del Covid-19 según etnia, nivel socioeconómico, género, nacionalidad, territorio, entre otros determinantes sociales, y las repercusiones de todo aquello en la salud de las comunidades.

Como académicos y académicas debemos aprovechar el impulso que ha significado la pandemia en la visibilización del rol central que juega la investigación científica en las sociedades, y con ello promover la investigación en las carreras universitarias que forman a los y los futuros profesionales de la salud. Incentivarlos a cuestionar la realidad y aproximarse a ella desde una actitud curiosa e inquisitiva, con el fin de responder preguntas que hasta la fecha no han sido abordadas. Ya sea desde una aproximación metodológica cuantitativa, cualitativa o mixta, la investigación es la única herramienta que nos permite avanzar en nuevos conocimientos y así poder enfrentar los escenarios inciertos que conllevan los tiempos en que vivimos. Tal como sucedió con el Covid-19, y tal como sucede permanentemente en los contextos cambiantes que enfrentamos como humanidad -tanto por el cambio climático, las transformaciones y aumento de los flujos migratorios, las nuevas enfermedades infecciosas, entre muchos otros desafíos-, la única manera de adaptarnos como especie y continuar nuestro caminar es conociendo y comprendiendo nuestro medio biológico y social, y la herramienta para aquello es la investigación científica, cuyo método y rigurosidad nos ha permitido avanzar y sobrellevar no solo pandemias como la de Sars-Cov-2, sino también desafíos sociales que impactan y moldean nuestra salud individual y colectiva. Profesionales de la salud con habilidades en investigación científica es lo que se requiere en la actualidad, personas que estén en la frontera del conocimiento en salud y sean capaces de enfrentar, con las herramientas adecuadas, los desafíos sanitarios que están por venir.

Alexandra Obach K, PhD

Directora Programa de Estudios Sociales en Salud
Instituto de Ciencias e Innovación en Medicina / ICIM
Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo

